

Enrique Torres Bernier: *In memoriam*

Juan Ignacio Pulido-Fernández*

Universidad de Jaén (España)

*LNessun maggior dolore che ricordarsi
del tempo felice nella miseria
(Dante, Divina Comedia)*

En septiembre de 1993, con la carrera recién terminada y matriculado en los cursos de doctorado de la Universidad de Jaén, asistí a un curso de verano organizado en la sede "Antonio Machado" de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía, que llevaba por título "*El turismo rural en Andalucía en el marco de la política comunitaria*". Allí conocí al que, con el paso del tiempo, llegó a ser una figura fundamental en mi vida profesional y personal, el profesor Enrique Torres Bernier.

En aquella época empezaba la puesta en marcha de las sucesivas iniciativas comunitarias de desarrollo rural de la Unión Europea (LEADER) y el turismo rural comenzaba a despertar en España como una herramienta de generación de riqueza y empleo en el maltrecho mundo rural de nuestro país. Y allí estaba Enrique Torres, "evangelizando" como él decía, acerca de las oportunidades que el turismo podía generar para un mundo rural para el que se vislumbraba un futuro incierto. Por aquel entonces, el profesor Torres ya llevaba dos décadas dedicado al estudio y divulgación del potencial del turismo como instrumento de desarrollo en nuestro país, pues había defendido su tesis doctoral en 1971, bajo el título "*La política económica del turismo en España*", que se convirtió en el primer análisis integral y multidisciplinar del turismo.

Enrique fue, por tanto, un pionero (y no solo en España) en la docencia, investigación y transferencia de conocimiento en lo que respecta a múltiples aspectos de la actividad turística, centrándose especialmente en su área, la política económica. Me atrevería a asegurar que, desde la década de 1970 y hasta incluso después de su jubilación (su última publicación sobre estos aspectos la realizó en 2023, en un libro titulado "*Política económica del turismo*", publicado por la prestigiosa editorial Pirámide bajo mi coordinación), ha sido un referente para todos los que nos hemos dedicado al estudio del turismo.

Su pasión por la enseñanza se notaba en cada clase, en cada conversación, en cada encuentro con sus estudiantes y colegas. Era extremadamente culto, un gran conversador y tenía una capacidad única para transmitir sus conocimientos de una manera accesible y comprensible, sin perder por ello la profundidad ni la exigencia intelectual. Su forma de enseñar iba más allá de los contenidos académicos, ya que siempre buscaba cultivar el pensamiento crítico, la reflexión profunda y el amor por el conocimiento. Cada clase, cada conferencia, cada curso de verano con él eran un espacio de reflexión y de desafío intelectual, en el que todos nos sentíamos invitados a participar activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En su faceta como investigador, Enrique Torres también dejó una impronta significativa. Sus trabajos, investigaciones y publicaciones contribuyeron enormemente al desarrollo de su disciplina, siempre con un enfoque riguroso y un profundo respeto por las opiniones diversas del resto de colegas. Su dedicación a la investigación no solo reflejaba su deseo de ampliar los conocimientos en su campo, sino también su compromiso con la mejora continua y la evolución de la sociedad. Su labor académica fue siempre desinteresada, buscando aportar al bienestar colectivo, a través de la creación de conocimiento que perdurara en el tiempo. Y así ha sido. Hoy, muchos de sus trabajos, incluso los escritos hace años, siguen teniendo vigencia.

* Catedrático de Economía Aplicada; E-mail: jipulido@ujaen.es; <https://orcid.org/0000-0002-9019-726X>

Cite: Pulido-Fernández, J. I. (2025). Enrique Torres Bernier: *In memoriam*. PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 23(1), 9-10. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2025.23.019>

Durante casi cincuenta años fue Profesor Titular de Economía Aplicada en la Universidad de Málaga, así como profesor-tutor de la UNED-Málaga y de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA). Igualmente, además de dirigir y participar como profesor y conferenciante en innumerables seminarios, cursos, congresos, etc., fue Director de la Escuela Oficial de Turismo de Andalucía, Director del Master de Estudios Turísticos de la Universidad de Málaga y Director del Doctorado sobre Desarrollo Turístico Sostenible de esta Universidad. También dirigió Programas de Doctorado en la Universidad de Táchira (Venezuela), la Universidad de Guadalajara (México), la Universidad del Zulia o la Universidad de Oriente, sembrando por media América Latina la pasión por el conocimiento de una actividad, la turística, clave en las sociedades modernas.

Su vocación de servicio público e implicación en el reconocimiento del turismo como disciplina académica y de investigación le llevaron también a coordinar la Comisión para la Reforma de los Estudios de Turismo en España, a formar parte de Consejos de Redacción y Comités Científicos de innumerables congresos y revistas científicas, a participar en proyectos de organismos nacionales e internacionales, como la AECID, la Unión Europea, el BID, la OMT y de varios Gobiernos de distintos países, etc.

Pero la valía del profesor Enrique Torres va mucho más allá. No solo era un profesor excepcional, sino también un mentor, un guía y un ser humano de una calidad extraordinaria. Cabe destacar especialmente su generosidad y humanidad, siempre dispuesto a brindar su apoyo a quien lo necesitara, sin distinción. Su puerta estaba abierta para los que requerían su consejo, orientación o simplemente un oído atento. Sabía escuchar con empatía y ofrecer palabras sabias, nunca condescendientes, pero siempre orientadas al crecimiento personal y académico de quienes lo buscábamos. Su sabiduría no solo era académica, sino sobre todo emocional, lo que lo convertía en una figura respetada y querida por todos.

En mi caso, Enrique fue mucho más. Fue mi director de tesis, mi mentor y mi amigo. Durante muchos años, fue el motor que impulsó mi crecimiento académico y personal, con el que aprendí la importancia de valores como el respeto, la honestidad, la perseverancia, la empatía y la solidaridad, que eran los cimientos de su propia vida.

Disfrutamos juntos de infinidad de viajes (por España, Francia, Italia, Venezuela, Brasil, Ecuador, México, Argentina,...), cientos de actividades académicas, congresos y toda clase de vivencias. Fue un lujo poder aprender de su vasta sabiduría y compartir con él su actitud positiva y una visión optimista de la vida. Especialmente provechosa fue nuestra etapa como Presidente (él) y Secretario General (yo) de la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT), en la que trabajamos enconadamente por el reconocimiento de la actividad docente e investigadora en turismo, que tanto ha costado en nuestra profesión universitaria.

Su partida supone una gran pérdida para todos los que valoramos la educación, la investigación y, sobre todo, la integridad humana. Sirvan estas palabras para rendirle un homenaje sincero y lleno de gratitud por todo lo que nos enseñó y por su legado académico y personal, que seguirá vivo en cada uno de los que tuvimos el privilegio de conocerlo. En sus enseñanzas, en sus consejos y en sus palabras sabias, encontramos el impulso para continuar nuestra propia formación, para seguir aprendiendo y, lo más importante, para ser mejores personas.

Gracias, querido maestro, por todo lo que nos diste. Te recordaremos siempre con respeto, cariño y gratitud. Tu legado es eterno, y tu influencia seguirá guiando el camino de quienes tuvimos el honor de ser tus estudiantes y amigos.

Juan Ignacio Pulido Fernández
Catedrático de Economía Aplicada
Universidad de Jaén